

Vía Crucis

La "Vía Crucis" nos introduce a todos los hombres y mujeres en el misterio doloroso y sangriento de la Pasión y Muerte del Señor que, cual noche oscura, nos lleva a la visión del amanecer de la Resurrección.

A partir de la condena injusta de Jesús, el Siervo del Señor, se desencadenan los momentos culminantes de la historia de la salvación: "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto". (Jn. 12, 24)

Mientras transcurren las estaciones aceptamos obedientemente la cruz y la muerte por el Evangelio. Identificamos nuestros "calvarios" con el Calvario de Cristo, tomamos renovadas fuerzas en este camino de cruz, que irradia portentosamente la Vida Nueva, la Vida de la Redención.

Nuestros pecados desdibujan el rostro de Dios impreso en cada uno de nosotros, sus hijos amados. Imploramos, hoy, ante esta cruz bendita, la misericordia del Padre,

- ✓ porque dejamos la cruz a un lado,
- ✓ porque optamos por una vida efímera y trivial,
- ✓ porque tememos la muerte que nos resucita.

"Pésame, Dios mío..."

PRIMERA ESTACIÓN: "JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS"

(Cantado) Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Jesús salió, y como de costumbre, fue al monte de los olivos. Los discípulos lo siguieron. Llegado al lugar les dijo: "Pidan no caer en tentación". Y se apartó de ellos. Puesto de rodillas oraba diciendo: "Padre si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". (cf. Lc. 22, 39-42)

Estas palabras, por momentos, contrastan con aquellas pronunciadas alguna vez: "doy mi vida libremente al Padre, nadie me la quita". Contrariamente a los tres anuncios de la pasión, ahora aparece un Cristo pusilánime.

En estos precisos momentos, es el Espíritu quien lo sostiene, y con su sombra lo cubre, como a su Madre, para que una vez más diga: "Hágase tu voluntad".

Con filial devoción y piedad digamos el "Hágase del Padre Nuestro"
Padre nuestro

SEGUNDA ESTACIÓN: "JESÚS, TRAICIONADO POR JUDAS, ES ARRESTADO"

(Cantado) Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

"Todavía estaba hablando cuando se presentó un grupo. El llamado Judas, uno de los Doce, iba él primero y se acercó a Jesús para darle un beso. Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? (Lc. 22, 47-48)

Dios Padre nos entregó a su Hijo, para que tengamos vida. Judas tiene la osadía de entregarlo, pero no por este mismo motivo, lo hace por su ambición. Éste saca un provecho personal y mezquino de Jesús. El Padre Dios, en

cambio, lo entrega para enriquecer a los hombres.

En tu presencia, Señor, estamos humillados por nuestras culpas. Sin embargo levantamos nuestra mirada y te decimos: Creemos en Ti, tú eres el Hijo de Dios.

Gloria al Padre...

TERCERA ESTACIÓN: "JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN"

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas. Hicieron venir a Jesús a su Sanedrín y le dijeron: "Si tú eres el Cristo, dínoslo". El respondió: "Si se los digo, no me creerán". Si les pregunto, no me responderán. De ahora en adelante, el Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios" (Lc 22, 66-69)

A Jesús lo juzgan porque argumentaban se atribuía el título de Hijo de Dios. Es condenado por pregonar la verdad. Quien vino a enjuiciar al mundo, es enjuiciado por los hombres. Pero el juicio de Dios es éste, "que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"

Decimos: "Líbranos, Señor"

- De la mentira, la corrupción y el engaño.
- Del odio malsano que quiebra el tejido social.
- De los intereses personales que menoscaban el bien común.

Cantamos "Perdón, Señor, misericordia"

CUARTA ESTACIÓN: "JESÚS ES NEGADO POR PEDRO"

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿A dónde vas?" Jesús le respondió: "A donde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante me seguirás". Pedro le preguntó: "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". Jesús le respondió: "¿Darás tu vida por mi? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces". (Jn. 13, 36-38)

Así como Judas entrega al Maestro por dinero, Pedro lo traiciona negando conocerlo. Luego con su pastoreo como respuesta de amor, reparó esta negación. En Pedro nos reflejamos cada vez que ocultamos el nombre de Jesús y nuestro ser cristiano. En definitiva una de nuestras principales negaciones es el tibio compromiso evangelizador.

¿Hemos asimilado lo suficiente aquello de "ay de mí sino evangelizo"?

¿Nuestra vocación es netamente misionera?

¡Danos el fuego de tu Espíritu en la misión!

Gloria al Padre

QUINTA ESTACIÓN: "JESUS ES JUZGADO POR PILATO"

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

"Pilato les habló de nuevo intentando liberar a Jesús, pero ellos seguían gritando: "¡Crucifícalo!". Por tercera vez le dijo: ¿pero que mal ha hecho este hombre? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que lo castigaré y lo soltaré. Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. (Lc. 23, 4-6)

Pilato se muestra desconcertado ante la turba, pero finalmente cede al petitorio. Como autoridad pública dicta

sentencia, y por ella se cumple la salvación. Jesús, cual Cordero inocente, se hace víctima de una condena injusta, sin embargo, obediente al Padre, sabe que es necesario que esto ocurra.

Digamos: "Señor ten piedad".

- Por las faltas en las que reincidimos.
- Por nuestros pecados de omisión.
- Por las ingratitudes y desprecios a tu nombre.
- Por la indiferencia y apatía en la vivencia del mandamiento del amor.

Padre nuestro

SEXTA ESTACIÓN: "JESÚS ES AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS"

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y lo vistieron con un manto púrpura; acercándose, a él: Salve, Rey de los judíos". Y le daban bofetadas. (Jn. 19, 2-3)

"El reino de Dios está cerca, ¡convirtámonos! Jesús reina desde la cruz, su sangre es el precio que pagó por nuestro rescate. Ahí lo vemos, incólume sosteniendo en sus brazos al mundo pecador. Él es el Rey que sirve, renuncia a ser servido, quiere ponerse a los pies de sus hermanos, los hombres.

*Llevaba roja la túnica
y enrojecido el cabello.*

*¡De dónde, con pies sangrantes,
avanzas tu, lagarero!*

*"Del monte de la batalla
y de la victoria vengo;
rojo fue mi atardecer,
blanco será, mi lucero".*

Cantamos "Piedad, Señor"

SÉPTIMA ESTACIÓN: "JESUS ES CARGADO CON LA CRUZ"

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

*Brazos rígidos y yertos,
por dos garfios traspasados,
que aquí están, por mis pecados,
para recibirme abiertos,
para esperarme clavados.*

*Cuerpo llagado de amores,
yo te adoro y yo te sigo;
yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo.*

La cruz es el signo de la victoria, es el triunfo de la verdad y de la justicia de Dios. Por ella Cristo nos demostró el amor que se inmola.

Tomemos con sosiego y mansedumbre nuestra cruz, soportémosla con paciencia. A nosotros sus discípulos, él nos presentó su programa de vida: "Quien quiera seguirme, tome su cruz de cada día". La cruz es "el abrir los brazos al Padre y a los hermanos, es entrega solícita de la vida que le pertenece a Dios, es la amnistía de las culpas para con aquellos que nos ofende.

Padre nuestro

OCTAVA ESTACIÓN: "JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO A LLEVAR LA CRUZ"

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Cuando llevaban a Jesús, echaron mano de un cierto Simón de Cirene que venía del campo y le cargaron la cruz que la llevara detrás de Jesús. (Lc. 23, 26)

La caridad es la nota distintiva de los discípulos del Señor. Y la solidaridad es

el fruto de una vida impulsada por el amor, don de Dios.

La comunión entre los hermanos en la Iglesia es ayudar y dejarnos ayudar. El cirineo es el prototipo de quienes están al tanto de las necesidades de los hombres y mujeres de nuestros días. En él están reflejados los que captan con el sentir del Espíritu de Dios las luces y sombras de los tiempos actuales. La preocupación por el hombre es la preocupación de Dios.

Cantamos "Danos un corazón"

NOVENA ESTACIÓN: "JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN"

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Lo seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos". (Lc. 23, 27)

La compasión no cabe para Dios, si de nuestra parte no hay una conversión verdadera y un compromiso efectivo con el hombre. El Señor dice a estas mujeres, *no lloren por mí*, más bien lloremos por lo que ocurre a nuestro lado, sintamos la angustia por nuestro pueblo que a veces está desesperanzado caminando con incertidumbres. Derramemos lágrimas, pero de gozo, por la salvación que nos ofrece Jesús; lloremos como Pedro, después de la traición; como la mujer pecadora, lloremos a los pies del Señor que nos visita y sequemos sus pies con nuestras lágrimas.

Digamos: "Ten compasión Señor"

- De los que arrepentidos enmiendan su vida

- De quienes abandonaron a Dios por otros ídolos
- De los que andan errantes por la senda que el mundo tendió para atraparlos.
- De quienes están convencidos de su opción, aún cuando es contrario al Evangelio.

Padre nuestro.

DÉCIMA ESTACIÓN: "JESÚS ES CRUCIFICADO"

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Jesús cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad, para dirigirse al lugar llamado del cráneo, en hebreo, "Gólgota". Allí lo crucificaron; y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. (Jn. 19, 17-18)

Llega el Señor al sitio en el cual entregará su vida en las manos del Padre, como ofrenda en favor del mundo. Llega el desenlace de una historia que recién comienza. A partir de aquí la historia de la Iglesia empezará a desandar una serie de idas y vueltas que el Espíritu dará el cauce verdadero.

La cruz es el comienzo de lo que viene, aunque para muchos es un final que pone al Hijo de Dios ante un supuesto fracaso. Crucifican al Señor, y de esta manera se prepara la verdadera Pascua. Allí está el Altar, la Víctima y el Sacerdote de la Nueva y Eterna Alianza.

Cantamos "Es la cruz"

UNDÉCIMA ESTACIÓN: "JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN"

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro lo increpaba, diciéndole: ¿"No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo". Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino". El respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso". (Lc. 23, 39-43)

El malhechor crucificado al costado de Jesús buscaba el Reino de Dios, y esa era la oportunidad para pedir se le permita estar ahí. Reconoció que en él estaba el verdadero Reino, no en sus inútiles y desmerecidos intentos de encontrarlo en este mundo. Ahora que en su agonía tiene al Señor a su lado, sólo atina para pedirle el Reino.

"Tú se lo concedes, como nos lo concedes a nosotros también. Queremos entrar en tu Reino, para anunciarlo con el testimonio y el compromiso fehaciente de cada día. En este Reino está la paz.

Señor, que los reinos de la tierra se postren ante Ti, que no confién en sus propias fuerzas, sácanos las vendas de los ojos para que no nos engañemos con falsos mesianismos. Tú nos conduces al Reino de Dios".

Gloria al Padre

DUODÉCIMA ESTACIÓN: "JESÚS EN LA CRUZ, LA MADRE Y EL DISCÍPULO"

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María,

mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. (Jn. 19, 25-27)

Se encontraba la Madre dolorosa
junto a la cruz, llorando,
en que el Hijo moría, suspendido.

Con el alma dolida y suspirando,
sumida en la tristeza,
que traspasa el acero de una espada.

Que afligida y que triste se encontraba,
de pie aquella bendita
Madre del Hijo único de Dios.

Cuánto se dolía y padecía
esa piadosa Madre,
contemplando las penas de su Hijo.

Dios te Salve, Reina y Madre

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN: "JESÚS MUERE EN LA CRUZ"

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Era el día de la preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a Él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó sangre y agua. (Jn. 19, 31-34)

Del misterio pascual brotan los sacramentos de la Iglesia, en la cruz que

sostiene al Dios de la Gloria, está el origen de la vida de la Iglesia. Desde el Corazón de Cristo mana el agua que nunca dejará de darnos la Vida Nueva.

Cuando Moisés golpeó la roca y de ella salió agua durante la travesía en el desierto, ésta cesó. El Agua del costado de Cristo es el Agua y la Sangre de los sacramentos, es la vida eterna que renueva la faz de la tierra.

Decimos: "Lávanos, Señor"

- Para que purificados por el agua del Bautismo demos testimonio del Evangelio.
- Para que limpios de nuestros pecados reflejemos tu rostro en nuestra vida
- Para que saciados por esta Agua ya no tengamos más sed
- Para que este manantial llegue a los que no creen en Ti.

Cantamos "Venid oh cristianos"

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: "JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO"

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús –pero secretamente, por temor a los judíos- pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo. Fue también Nicodemo, el mismo

que anteriormente había ido a verlo de noche, y trajo una mezcla de mirra y áloe, que pesaba unos treinta kilos. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con unas vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos. (Jn. 19, 38-40)

Creemos en Jesucristo, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria. Creemos en la vida para siempre, en la vida eterna. En Ti ponemos nuestra esperanza, porque para los que creemos en tus palabras la vida no termina cuando dejamos este mundo. Como Marta en la resurrección de Lázaro decimos, "Tú eres la Resurrección y la Vida".

Cantamos "Yo pongo mi esperanza en ti Señor"

CONCLUSIÓN

Señor Jesucristo, henos aquí postrados, con la frente baja por nuestras culpas, y el corazón herido de amor.

Sales a salvar a tu pueblo,
te lo ganaste con varonil entrega,
y ahora la vida nueva donas sin medida.

Que el peso de nuestra cruz
no sea tal que renunciemos a ella.
Si fuese así eres nuestro Cireneo.

Juan nos transmitió
tu preciado testamento póstumo.
María es nuestra Madre ¡ruega Señora por nosotros!